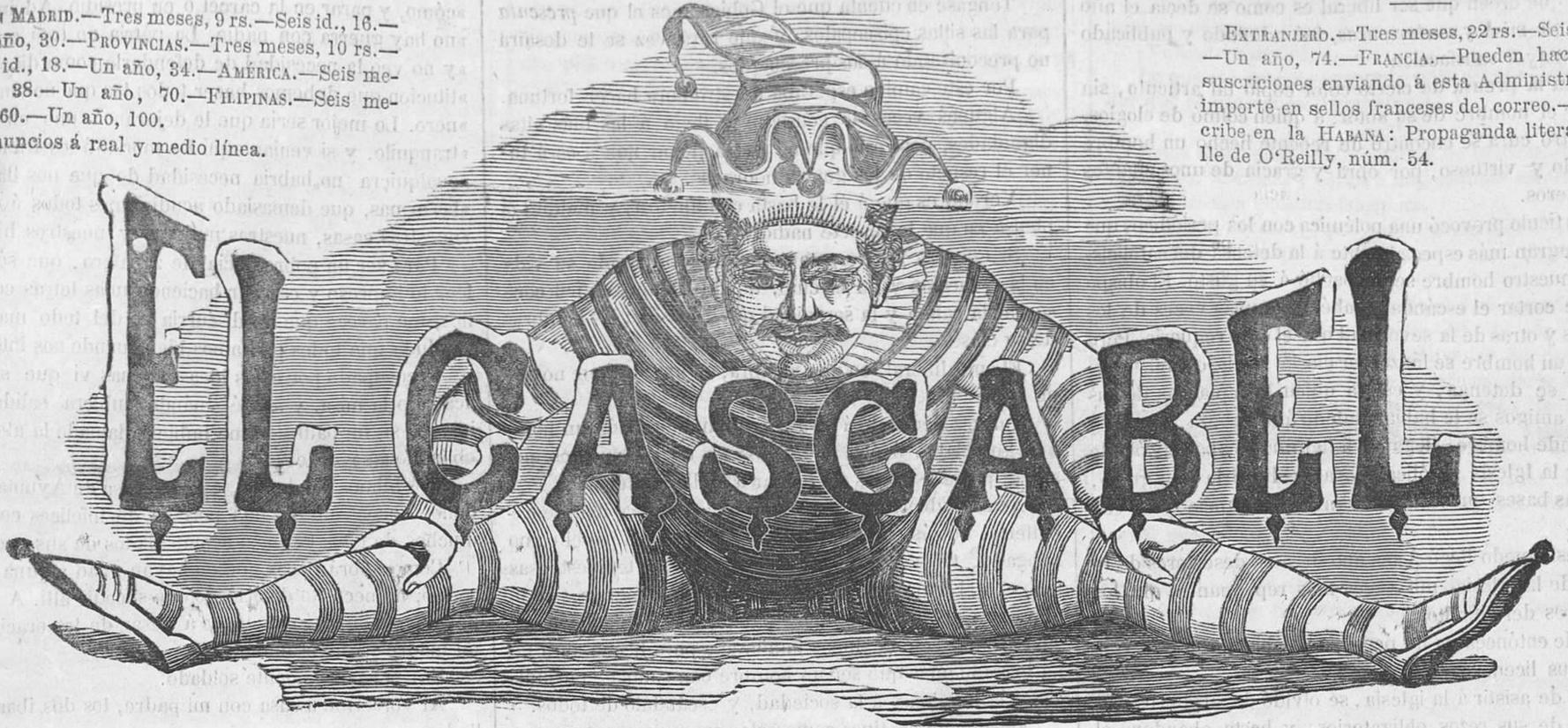


PRECIOS

EN MADRID.—Tres meses, 9 rs.—Seis id., 16.—
Un año, 30.—PROVINCIAS.—Tres meses, 10 rs.—
Seis id., 18.—Un año, 34.—AMÉRICA.—Seis me-
ses, 38.—Un año, 70.—FILIPINAS.—Seis me-
ses, 60.—Un año, 100.
Anuncios á real y medio línea.

PRECIOS

EXTRANJERO.—Tres meses, 22 rs.—Seis id., 38.—
Un año, 74.—FRANCIA.—Pueden hacerse las
suscripciones enviando á esta Administracion el
importe en sellos franceses del correo.—Se sus-
cribe en la HABANA: Propaganda literaria, ca-
lle de O'Reilly, núm. 54.



NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS.—DIRECCION Y ADMINISTRACION: Plaza de Celenque, número 1, esquina á la del Arenal.—NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS.

COSAS DEL DIA.

¡Qué divertidos están en Francia!
Parecía que despues de lo que han hecho los prusianos ya no le quedaba nada que sufrir á ese desdichado pais. Pues no señor: despues de los prusianos les ha llegado su turno á los franceses.
Y esos tienen trazas de no dejar títere con cabeza.
Los vecinos de París estarían deseando que se acabara el sitio, aunque sólo fuera para poder pasear libremente, dejar de oír tiros y dedicarse á sus negocios.
El comercio sobre todo no pensaría más que en los medios de recuperar lo mucho que ha perdido, y los propietarios habrían puesto la imaginación en tortura para ver cómo reconstruirían sus áncas destruidas por la guerra, y cómo aumentarían sus rentas para poder pagar las enormes contribuciones que ahora les pondrán para reunir esos maravedises que tienen que dar á D. Guillermo.
Nos parece que todo esto es muy natural.
Pero á los rojos no les parece lo mismo y han armado su jaranita correspondiente.
Bien, hijos míos; os estais portando.
¡No faltaba más si no que ahora hubiera paz en la capital de Francia!
Ellos no se han atrevido á pelear contra el ejército enemigo, y precisamente los batallones de gente más exaltada eran los primeros que echaban á correr en las salidas que se hacían durante el sitio, pero se han atrevido á sublevarse contra el Gobierno, que no tenía medios para combatirles.
Y no ha parado en esto su valor.
Cuando los soldados arrojaron las armas, ó volvieron las culatas arriba negándose á pelear, se atrevieron á hacer prisioneros á tres ó cuatro generales y luego se han atrevido á fusilarlos. ¡Qué hazaña! Si no se oseribe un poema dedicado á cantarla es que en Francia ya no hay poetas.
Por supuesto que el Gobierno ha estado un poco débil, á juzgar por las noticias que se reciben. Si hubiera atacado á la revolucion en el momento de estallar, tal vez el resultado hubiera sido diferente.
Pero ya se vé; se ha derramado tanta sangre en estos ocho meses que no extrañamos que le repugnara verterla de nuevo.
Lo peor es que dueña de París la demagogia, habrá que vencerla por la fuerza, si se encuentran soldados que quieran batirse, so pena de permitirle destruir impunemente la gran capital.
Tendrá que ver París sitiado ahora por los franceses. Pero aún podría suceder algo más grave.
Y ya lo han anunciado algunos periódicos.
Podría ocurrir que el Gobierno francés no pudiera restablecer el orden y se viese obligado á pedir auxilio á los prusianos.

Convengamos en que este sería el hecho más vergonzoso que registrara la historia del mundo.
Y ¿quién sabe si Prusia querría intervenir?
Es probable que no.
El emperador Guillermo tal vez no verá con disgusto que los franceses acaben la obra de la destruccion de Francia, que él ha comenzado.
Y ¿á que no saben Vds. á quién echan la culpa de los desórdenes de París los periódicos del vecino berengenal, porque no nos atrevemos á llamarle vecina república?
A los bonapartistas.
Vamos, en Francia también hay por lo visto una mano oculta.
Si no nos causara tanta lástima nos daría mucha risa ese pobre pais.
Hablemos un poco del nuestro.
Pero más vale que no hablemos porque nos vamos á entristecer.
Aquí siguen mandando los progresistas.
Y los periódicos ministeriales han dado en la flor de insultar á todas las señoras que suponen que no piensan como ellos.
¡Pobres gentes! ¡No saben más!
A la aristocracia la ponen de vuelta y media.
Dicen que no tiene importancia, ni poder, ni cosa que lo valga.
Aseguran que todo lo que hace es ridículo.
Pero ¿por qué se ocupan de ella?
Déjenla en paz con su importancia y sigan su camino, porque vamos á sospechar que insultan á ciertas clases como los chicos cantan de noche cuando se encuentran solos para procurar tranquilizarse á sí mismos.
Y ahora, ¿quieren Vds. que les diga una cosa en confianza?...
Cuando leo los periódicos de oposicion me aflijo al ver hasta dónde llega la pasion política, y cuando los ministeriales me echo á llorar pensando qué Gobierno tenemos y qué defensores tan poco acertados tiene!
En resumen, en España, como en Francia, se ha perdido la cualidad más precisa: el sentido comun.
Esto tiene que acabar muy mal.

LOS ESPAÑOLES PINTADOS POR SI MISMOS.

Hace algunos años que con este mismo titulo se publicó un libro, cuyo éxito fué grande y merecido, porque además de su mérito literario, tenía el de la oportunidad, cosa que rara vez se encuentra y que nunca deja de apreciar el público.
Pero con los tiempos varían las costumbres, los tipos cambian, y por consiguiente, ni aquellos son ya los es-

pañoles de hoy, ni en aquel libro se encuentran retratados muchos personajes que han aparecido en el mundo despues de su publicacion.
Por eso no creemos del todo inoportuno el trabajo que hoy emprendemos, ofreciendo á nuestros lectores una galería de españoles modernos, en los cuales, sin dejar el género festivo propio de esta clase de trabajos, nos acercaremos más al retrato que á la caricatura.
Y basta de preámbulo.
El cura liberal.
Una palabra ántes de comenzar.
No vayan á creer nuestros lectores que nosotros deseamos que los sacerdotes no tengan ideas políticas, ó en caso de tenerlas que no profesen las liberales. Lo que nosotros censuramos es que intervengan en los negocios públicos, y el tipo que nos proponemos retratar en este artículo es verdaderamente el cura que hace profesion de liberal, que ataca y defiende Gobiernos y medra cuando vienen los suyos.
Con el que se está en su casa, cumpliendo los altísimos deberes de su sagrado ministerio, no nos meteremos nunca aunque piense lo que quiera.

Por regla general no fué buen estudiante.
Sus padres cometieron el gravísimo error de hacerle seguir sin vocacion la carrera eclesiástica, y el chico despues de estar una porcion de años en un seminario, logró concluirla á pesar de su desaplicacion, gracias á que no deja de ser listo y que el autor de sus días tiene buenas relaciones, y no olvida el refran que dice que para las ocasiones son los amigos.
Una vez ordenado, y habiendo concluido sus estudios, lo que prueba que hay cosas que pueden concluirse sin haberse comenzado, le sacaron un curato en un pueblo, y fué á servirlo.
Pero aquella vida no era para él.
A los tres meses ya había reñido con el alcalde y con todos los vecinos; su asignacion, corta y casi nunca bien pagada, no le alcanzaba para vivir, debía hasta el modo de andar, y en lugar de hacerse respetar de sus feligreses, era el escándalo y el ludibrio de todos ellos.
Enterado el obispo de sus hazañas, le impuso una correccion canónica, recogiéndole las licencias por algun tiempo.
Entonces se vino á Madrid y comenzó á buscársela.
Tenía facilidad para ensartar párrafo tras párrafo una especie de prosa castellana, que si no era un gran alimento para las inteligencias delicadas, podía pasar por manjar apetitoso para el vulgo de las gentes, y decidió hacerse periodista.
Lo primero que escribió fué un artículo contra el obispo que le había quitado las licencias.
Ningun periódico conservador quiso admitir su trabajo; pero en cuanto llegó á la redaccion de uno de esos

diarios que creen que ser liberal es como se decía el año 37, no oír misa y matar curas, fué admitido y publicado con la mayor satisfacción.

Toda la prensa de cierto color copió tal artículo, sin olvidar el nombre de su autor, á quien colmó de elogios, y nuestro cura se encontró de repente hecho un hombre ilustrado y virtuoso, por obra y gracia de unos cuantos gacetilleros.

El artículo provocó una polémica con los periódicos que se consagran más especialmente á la defensa del catolicismo, y nuestro hombre se despachó á su gusto. El obispo trató de cortar el escándalo valiéndose unas veces de los consejos y otras de la severidad que el caso requería. Pero cuando un hombre se lanza por cierta senda es muy difícil que se detenga, y este á quien los aplausos de sus nuevos amigos se le habian subido á la cabeza, se creyó un grande hombre, llegando á figurarse capaz él sólo de destruir la Iglesia católica, para reedificarla á su gusto, sobre las bases que le inspiraran su ignorancia y su soberbia.

De este modo llegó á ser uno de esos desertores de la milicia de la Iglesia, mil veces más repugnantes que los desertores del ejército.

Desde entonces ya no pensó el hombre en que le volvieran sus licencias.

Dejó de asistir á la iglesia, se olvidó de sus libros pios y de sus rezos obligatorios, y hasta abandonó el cumplimiento de sus deberes de cristiano, para consagrarse exclusivamente á desempeñar sus obligaciones de patriota.

No hay manifestacion política á que no acuda, si puede, revestido con sus hábitos para dar más solemnidad al caso, y porque de otro modo no le admitirían, pues como no tiene ningun mérito, si no sirviera de argumento vivo contra la llamada intolerancia del clero no serviría de nada.

Sus discursos son aplaudidos y comentados, á pesar de las herejías que contienen, ya que no precisamente por esas herejías.

Si hay banquete patriótico allí está nuestro cura asegurando que Dios es progresista, ó émbrio, ó republicano rojo y pintando á Nuestro Señor Jesucristo como un buflanguero, orador de club y héroe de barricada que no hay más que pedir.

Por supuesto que no deja nunca de decir que es muy católico, que la suya es la verdadera religion y que los obispos, arzobispos, etc. que le censuran son unos fanáticos vendidos á la reaccion que lo que quieren es esclavizar al pueblo.

No hay mala pasion que no adule, ni instinto per verso que no excite.

La disciplina eclesiástica es para él un yugo insoportable, y la obediencia á los poderes constituidos, cuando no son de los que piensan como él, poco menos que un crimen.

Oidle santificar el derecho de insurreccion y prometer el cielo á los que mueran peleando por la libertad y la patria.

Vedle invocar el nombre de Dios para bendecir las armas de todas las rebeliones, cosa á la verdad no muy extraña, porque él está en rebelion perpétua.

Y cuándo triunfan los suyos?

Entonces es ella.

Los partidos avanzados han cometido, especialmente en España, la gran torpeza de hacerse enemigos de la Iglesia católica y perseguir y vejar á sus ministros.

De aquí la hostilidad del clero y de las personas piadosas hácia esos partidos.

Pero como no hay Gobierno que pueda prescindir por completo de la religion, ni que se atreva á declararse enemigo del clero, lo que hacen los más avanzados es llamar abuso á todo lo que no les conviene, y bajo el pretexto de combatir abusos, atacar todo lo que les molesta.

Así es, que por ejemplo se habla de libertad de cultos, y se entiende por esto persecucion del catolicismo.

El clero procura defenderse, y entonces los periódicos liberalísimos le declaran fanático y enemigo de la civilizacion y del progreso.

Para probarlo no tienen más que apelar al cura liberal, que es capaz de decir todo lo que se quiera, como le paguen bien.

Y nunca deja de pagársele, pues disponiendo el Gobierno de ciertos empleos eclesiásticos, ¿á quién pueden darse mejor que al ilustrado sacerdote y consecuente liberal que conspiró y emigró, y anduvo á balazos con todo bicho viviente para conseguir el triunfo de la libertad.

Y aún esto no es nada.

Téngase en cuenta que el Gobierno es el que presenta para las sillas episcopales, y que rara vez se le desaira no preconizando á sus presentados.

Por este camino esperaba nuestro cura hacer fortuna.

Algunas veces lo consigue y llega á las más altas dignidades, pero á lo que no podrá llegar nunca es á tener el respeto de las gentes honradas.

Verdad es que á él le basta con medrar, y maldito si piensa en que le respete nadie.

Si quisiera ser respetable no hubiera pasado su vida en la redaccion y en el club, donde es muy difícil conservar la calma y la serenidad que necesitan los hombres de su clase.

El cura liberal, en una palabra, es un cura que no tiene vocacion.

Tal vez dedicado á otra carrera hubiera sido un hombre apreciable ó por lo ménos uno de los muchos que andan por esas calles sin llamar á nadie la atencion.

Acaso hubiera podido ser un excelente capitán de caballería, quizás en el foro hubiese hecho buen papel como abogado, tal vez hubiera brillado en las tempestuosas luchas del Parlamento, ó dedicado al comercio puede que fuera uno de los infinitos banqueros á quienes la nacion española debe sumas inmensas, pero hecho cura no ha logrado más que ser un hombre con sotana, perjudicial á la religion y á la sociedad, y escándalo de todos.

Felizmente los tipos como este son muy escasos, que si abundaran era cosa de emigrar al Congo y aún creeria uno hallarse demasiado cerca.

Otro dia hablaremos del cura absolutista.

MEMORIAS DE UN SOLDADO RASO. (1)

I.

Yo entré en quinta el año 1866. Mi pobre madre, que no tenía otro hijo, se pasó rezando toda la noche anterior al sorteo. Mi padre, aunque no rezaba, no pudo dormir ni siquiera un minuto, y yo, sólo cuando ya era de dia logré coger el sueño. Mi carácter ha sido siempre bastante pacífico: tenía una novia, que aunque no era muy guapa, á mí me lo parecía, deseaba casarme con ella, estaba contento con mi oficio de zapatero, pensaba heredar algun dia la parroquia de mi padre y establecerme en su pobre tienda, y no tenía ninguna gana de aprender á llevar el paso al son de un tambor, ni á manejar el fusil, cuando todo mi deseo era perfeccionarme en el manejo del tirapié y el martillo.

Pero como segun decía un barbero vecino nuestro, muy aficionado á leer periódicos, hay en la Constitucion un artículo que dice que todos los españoles están obligados á defender la patria con las armas en la mano, aunque segun parece este precepto no obliga más que á los que tienen la desgracia de sacar un número bajo en el sorteo, y no pueden disponer de ocho mil reales, yo, el primer domingo de Abril del año á que me refiero, estaba en gran peligro de tener que cargar con el chopo.

Salí, pues, de mi casa ese dia á las ocho de la mañana, acompañado de mi padre, y no hay que decir si mi madre me encomendaria á Dios y á todos los santos, al darme llorando el abrazo de despedida.

Antes de ir al ayuntamiento donde debía verificarse el sorteo, fuimos á oír misa á la capilla de la Virgen de los Desamparados, de que los valencianos somos muy devotos.

Mientras estuvimos en la iglesia no pude atender á lo que en el altar sucedia, ni logré estar con devocion por más que lo procuraba. Mis pensamientos estaban muy lejos de Dios y de la Virgen, y lo único que tenía presente era el sorteo y el artículo de la Constitucion de que me habia hablado el barbero.

«Por más que digan, pensaba, no me convencerán de que esa ley sea justa. Si yo fuera rico, aunque saliera soldado me libraria por ocho mil reales. Y ¿qué son ocho mil reales para el que los tiene? Nada. Al paso que siendo pobre, si saco un número bajo, tendré que dejar á mis padres, salir de Valencia, aprender el ejercicio, y cuando vuelva al cabo de ocho años no sabré poner unas medias suelas, mi padre tal vez se haya muerto, y entonces mi madre habrá tenido que vender la tienda. Vicenta, cansada de esperarme, se habrá casado con otro, y yo sin oficio, sin mujer, sin casa, seré un vago expuesto á morir de hambre ó á buscarme el pan de Dios sabe»

«cómo, y parar en la cárcel ó en presidio. Además ahora no hay guerra con nadie. La patria no está amenazada y no veo la necesidad de defenderla como dice la Constitucion que debemos hacer todos los que no tenemos dinero. Lo mejor seria que le dejaran á uno en su casa tranquilo, y si venian aquí los moros ó los franceses, ó cualquiera no habria necesidad de que nos llamaran á las armas, que demasiado acudiríamos todos á defender nuestras casas, nuestras mujeres y nuestros hijos.»

Para ser un pobre oficial de zapatero, que sólo sabia leer lo impreso y escribir haciendo unas letras como puños, me parece que no discurría yo del todo mal. Y es sin duda que todos pensamos bien cuando nos interesa.

Preocupado por estas ideas, apénas ví que se habia acabado la misa, y no sé cuándo hubiera salido de la iglesia si mi padre no me hubiera llamado la atencion y obligado á seguirle.

Nos fuimos desde la iglesia á la casa de Ayuntamiento, donde encontramos á una porcion de infelices como yo, muchos de ellos tambien acompañados de sus padres.

Como habrá pocos que no hayan visto alguna vez un sorteo, no necesito decirles lo que sucedió allí. A poco de llegar yo comencé el acto, y á pesar de las oraciones de mi madre saqué el número 5.

Era por consiguiente soldado.

Al volverme á casa con mi padre, los dos íbamos callados.

El no sé en qué pensaria.

Yo iba pensando en que era una desgracia no ser cojo, tuerto ó jorobado, que estos, al fin, se libran por inútiles.

A tal extremo llevan las quintas á los hombres, que un jóven de veinte años llega á mirar con envidia á los que tienen esas imperfecciones ó padecen ciertas enfermedades.

Mi madre nos esperaba con mi novia en la puerta de la tienda.

No necesitaron preguntarnos nada. En nuestras caras conocieron lo que habia sucedido.

Nos abrazamos los cuatro y pasamos el dia llorando.

Decir las cosas que se le ocurrieron á mi madre, seria imposible. Si la hubiera oído algun agente de policia, creo que la hubieran llevado presa.

En todá aquella semana apénas se trabajó en casa.

Mi padre sólo cogia las hormas para servir á algun parroquiano que tenía mucha prisa, y pasaba los dias pensando cómo podria adquirir los ocho mil reales para librarme. Pero toda la tienda y lo que habia en casa apénas valdria la mitad.

No habia que pensar en semejante cosa.

El domingo siguiente al del sorteo, fuí reconocido por los médicos y declarado útil. A los dos dias entré en caja. Era ya un quinto hecho y derecho. Mis compañeros estaban muy alegres ó fingian estarlo. Creo más bien que lo fingian, porque á nadie debe gustarle dejar su casa, su familia y sus amigos para ir á pasar trabajos, y sobre todo si ellos hubieran tenido mucha aficcion á la vida de soldado, hubieran seatado plaza. Yo no ocultaba mi tristeza, porque me parecia que lo que me pasaba era bastante grave, para que nadie extrañase no verme contento.

Sólo por las tardes cuando por un favor especial me dejaban ir á ver á mi familia, procuraba animarme para no aumentar la afliccion de mis padres. Sin embargo, pocas veces dejábamos de llorar al separarnos.

Mi padre entre tanto hacia lo posible para que me dejaran en alguno de los regimientos que habia en Valencia. Pero el pobre no tenía influjo, y conseguir esto es muy difícil. Cuando los quintos permanecen en su pueblo desertan muy fácilmente, y además no se hacen soldados. Para ser buen soldado, es preciso no tener cariño á nada, y esto es imposible mientras uno permanece al lado de su familia.

Llegó por fin el momento que yo temia.

A los ocho dias de estar en caja, se presentó un oficial del regimiento de Asturias que iba por quintos, y yo fuí uno de los que eligió para llevarse.

La vispera de la marcha pasé todo el dia en mi casa. Mi madre no hacia más que llorar y abrazarme, como si ya no hubiera de volver á verme; mi padre, más sereno, me dió muy buenos consejos exhortándome á ser honrado y cumplir con mi deber en todas las ocasiones de mi vida, y Vicenta me juró aguardar mi vuelta y morir soltera si yo no volvía.

Salí de la tienda sin saber lo que me pasaba, y al amanecer del dia siguiente, emprendí la marcha hácia Madrid con otros cincuenta quintos destinados al mismo regimiento que yo.

II.

Una vez en Madrid, comencé á aprender el ejercicio. La cosa no es muy difícil, y como yo no era de los más torpes, me costó poco trabajo adquirir lo que se llama *la instrucción individual*. El trabajo que teníamos no era grande, las horas que nos quedaban libres bastantes, y el trato que recibíamos de los jefes y oficiales, aunque no extremadamente cariñoso, tampoco era tan duro como algunos creen. Los militares aunque gritan mucho, lo hacen por costumbre, pero suelen tener buen corazón y hay algunos que no tienen mal genio.

Debo decir que no vi nunca que pegaran á ningun soldado, y eso que entre los quintos los había muy torpes.

No hay necesidad de exagerar las cosas, y para que un hombre sea desgraciado, no es preciso que le peguen ó le maltraten, basta con que le obliguen á dejar su casa, su oficio y su familia, le hagan ocuparse en un servicio que no es de su gusto, le sometan á la Ordenanza, que es un libro que manda fusilar á uno por cualquier bagatela, y por último le den rancho que es una especie de potaje compuesto de arroz, garbanzos, patatas, judías y tocino, bastante sano, pero muy desagradable para comerlo ocho años seguidos.

Cuando hube terminado mi instrucción, y me hallaba bien enterado de mis principales obligaciones, comencé á hacer servicio. Cada tres ó cuatro días entraba de guardia y me pasaba bastantes horas de centinela. Estar de centinela es lo más fastidioso que se puede imaginar.

Cuando á uno le leen la Ordenanza y se entera de los deberes del que desempeña ese servicio, cree que es cosa de mucha importancia, porque el centinela por la menor falta tiene pena de la vida. Pero cuando se hace prácticamente, se vé que todo se reduce á pasar dos horas paseándose por una extensión que nunca puede exceder de diez pasos, cuidando de que nadie se acerque á un sitio á que ninguno tiene interés en acercarse. No digo que no haya centinelas muy importantes; por ejemplo los que guardan caudales, ó vigilan la entrada de un cuartel en tiempos de alarmas, ó velan en las inmediaciones de un polvorin; pero hay otros muchos que hacen en sus puestos el mismo papel que los perros en misa. Mientras está uno de centinela se entretiene pensando en sus padres, en su novia y en su casa, lo cual es poco agradable para el que tiene que vivir en un cuartel y tratar forzosamente al cabo, al sargento y á los oficiales.

El servicio no era muy pesado: nos quedaban bastantes horas libres para ir á pasear y estar en la plaza Mayor hablando con las criadas, que son las mujeres que más afición tienen á los soldados. Casi todos mis compañeros tenían novia: yo no me atrevía á ser infiel á Vicenta, á pesar de que una infidelidad no hubiera dejado de proporcionarme algunas ventajas. La novia es un artículo de primera necesidad para el soldado. Las *sobras* consisten en cuatro cuartos diarios, que le dan á uno para que se lave la ropa, compre tabaco, hilo y demás menudos gastos, como dice la Ordenanza, y con tan pequeña cantidad ya se comprende que en los regimientos no habrá muchos capitalistas. Pero la muchacha que *habla* con un soldado contrae, por decirlo así, la obligación de lavarle y componerle la ropa, amen de comprarle algunas cajetillas y convidarle á café de vez en cuando.

Nuestra vida, como decía, no era muy trabajosa, y hubiera sido completamente descansada si no fuera porque el Gobierno estaba siempre temiendo que hubiese jarana, y por esto nos hacían pasar muchas noches vestidos y nos tenían sin salir del cuartel bastantes días.

A pesar de que siempre le están á uno predicando sobre la necesidad de la obediencia, el respeto á los superiores y la fidelidad al Gobierno, todas estas cosas parece que no rezan más que con los pobres soldados, porque los generales lo han arreglado para su uso particular de otra manera.

Cuando están contentos, todo va bien, y todo se vuelve hablar de la Ordenanza, de la subordinación y de otros muchas cosas por el estilo, pero cuando se disgustan porque el Gobierno no les da lo que quieren ó por cualquier otra cosa, empiezan á buscar jefes y oficiales que subleven sus regimientos y todo lo vuelven patas arriba.

Lo más original del caso es que los oficiales suelen encargarse de hablar á los sargentos y meterlos en el ajo, y sucede que el mismo capitán, que exige á todos obediencia y respeto, se dirige luego privadamente al sargento, y á vuelta de algunos rodeos le pregunta si cuenta con la compañía, y le propone que en prueba de subordinación un día salga al frente de sus soldados gritando: ¡Viva esto! ó ¡muera aquello! Los sargentos, como están de-

seando ascender, y esto es lo primero que se les ofrece, se comprometen casi siempre á hacer lo que se les manda, piden algun dinero para repartir entre la tropa, y ya está la conspiración armada.

El soldado es el único á quien nadie dice una palabra hasta el último momento en que le obligan á tomar las armas, le sacan á la calle y le mandan batirse sin saber con quien ni por qué se bate. Cuando se acaba la gresca, si es vencedor, le victorean mucho, le dan un vaso de vino y le envían á comer su pobre rancho; si por desgracia es vencido, le fusilan ó le mandan á presidio, y nadie vuelve á acordarse de él.

Yo no sabía al entrar en el ejército ninguna de estas cosas, pero luego las he aprendido.

Eutónces estábamos en el caso á que ántes me refería. O'Donnell era presidente del ministerio; Prim quería serlo, y como no lo podían ser los dos á un tiempo, el que estaba caído quería derribar al otro, y para conseguirlo había empezado á hablar á jefes y oficiales para que hicieran con el duque de Tetuan lo que el duque de Tetuan había hecho ántes con otro. Cuando yo llegué al regimiento ya Prim no estaba en España, porque algunos meses ántes, en Enero de aquel mismo año, había logrado sublevar dos regimientos de caballería; pero como nadie secundó su pronunciamiento tuvo que refugiarse en Portugal, que no fué poca suerte poder escapar á las muchas columnas que le perseguían. Entre los soldados se decía que el Gobierno no había querido cogerlo, porque los generales, aunque sean enemigos, siempre se protegen unos á otros, y en casos semejantes dicen: «Hoy por tí y mañana por mí;» pero yo creo que estas eran calumnias de los soldados, que como tienen poco que hacer, siempre hablan de lo que no saben.

El caso fué que la sublevación de Enero salió mal, y eso que había mucha gente comprometida; pero sucedió lo que ha sucedido otras muchas veces, que no todos los que se comprometen salen, porque cuando llega el momento se acobardan, y en lugar de sublevarse van á perseguir á los que se han sublevado. Sin embargo, en Enero la cosa estuvo tan apurada, que los generales tuvieron que dormir muchas noches en los cuarteles, como sucedió en el de la Montaña del Príncipe Pio, en que estaba mi regimiento, donde fué preciso que durmiera Serrano hasta que pasó el peligro.

Pero como en la emigración no se cobra sueldo, ni se hace papel ninguno, á los generales no les gusta estar mucho tiempo privados de las ventajas de su posición, y Prim, desde Francia ó Inglaterra, ó desde donde estuviera, seguía conspirando. Sus emisarios andaban en tratos con oficiales y sargentos, y todos los días se decía que iba á armarse la gorda.

Por supuesto que con nosotros nadie contaba.

La carne de cañón, como dicen que llamaba no sé qué general á los soldados, es siempre la última palabra del credo.

La conspiración no iba muy bien que digamos, aunque entraba en ella mucha gente.

Prim tenía mucho partido entre las clases de tropa, alguno entre los oficiales subalternos y muy poco entre los jefes.

Para que salgan bien las conspiraciones militares, segun he sabido despues, lo importante es contar con los coroneles.

Los sargentos, que eran los principales partidarios de Prim, pueden sublevar un regimiento, porque como son los jefes más inmediatos del soldado, tienen con él mucho trato y pueden hacerle algunos favores, ejercen sobre él gran influencia, pero las sublevaciones de los sargentos no triunfan nunca, porque ellos sin duda no saben bastante para dirigir un combate ó no tienen suficiente fuerza moral para hacerse obedecer y respetar de todos con la precisión que esos asuntos requieren.

E. ZAMORA Y CABALLERO.

(Se continuará.)

CASCABELES

Por supuesto que á los maestros de escuela de los pueblos no se les paga, á pesar de todos los proyectos de Ruiz Zorrilla.

Ellos se tienen la culpa; si en lugar de dedicarse modestamente al magisterio se hubiesen dedicado á la política, hoy serían unos personajes con Excelencia, coche y puntos negros. De otro modo no se medra aquí.

Caballeros ¡qué hornada de Senadores ha producido el sufragio universal!...

¡Valiente Senado!

Lo que me extraña es que no haya sido elegido mi aguador que es consecuente progresista.

Estos días andan los periódicos de todos colores que se tienen por formales y serios é importantes en dimes y dires sobre una cuestión femenina.

Pero compañeros, ¡que parecéis vecinillas! ¿No teneis cosa más seria en qué ocuparos?...

Hemos leído con mucho gusto el devocionario *Perfecto feligres, oficio divino para todos los días del año*, puesto á la venta en casa del editor D. Salvador Sanchez Rubio. (Carretas, 31) y no titubeamos en recomendarlo á las personas piadosas, porque en nuestro concepto lleva ventajas importantes sobre otros devocionarios que están generalmente en uso.

Las oraciones están en gran parte sacadas del Ritual de la Iglesia, acompañando á la traducción castellana el texto latino.

A cada ejercicio de devoción suele preceder una instrucción doctrinal para practicarla con fe y el debido conocimiento, cosa importantísima y sobrado descuidada en los libros de esta clase.

Recomendamos á nuestros lectores el periódico que con el título *El Comercio* dirige nuestro amigo el conocido profesor D. Rafael de Santisteban y Mahy, en el que con toda imparcialidad se examinan los males de la sociedad española y se indica el único remedio, se insertan cuantas leyes y demás disposiciones oficiales pueden interesar á los comerciantes, á los empleados en los cuerpos de contabilidad, aduanas y consulados, en las juntas de agricultura, industria y comercio, y á todas las personas con ellos relacionadas; publica resúmenes de las cotizaciones de las Bolsas de España y del extranjero, *Boletines* de cambios, estados de los precios corrientes en varios mercados del mundo, y finalmente dedica una sección especial para señalar los establecimientos en que se expenden con más economía los artículos de general consumo.

El drama *Sendas opuestas*, estrenado el miércoles en el teatro Español á beneficio de la señora Cairon, está perfectamente versificado, y abunda en nobles y levantados pensamientos. El asunto es interesante.

El público aplaudió mucho, sobre todo en el tercer acto, y llamó á la escena al autor, que es el insigne poeta don Antonio García Gutiérrez.

La ejecución esmeradísima, debiéndose hacer especial mención de Sr. Valero, que tuvo felicísimos momentos, y de la señora Cairon, que interpretó discretamente su papel.

Los ministeriales por todo se incomodan, todo les mortifica, de todo se quejan y á todo el que no piensa como ellos le insultan con la mayor procacidad.

El sistema es precisamente lo contrario de lo que aconseja la prudencia.

La situación necesita hacerse partido, ganar voluntades, transigir y mostrar propósitos conciliadores. Lo contrario es propio de quienes no tienen sentido común si quiera.

Por lo demás, yo en esto ni entro ni salgo. Allá os las hayais, politiquillos.

Con pena vemos que la prensa política de Madrid se olvida de su misión.

Estos días se ha dado el escándalo de escribir ciertas impremeditadas frases dirigidas á señoras que, por serlo, merecen consideración y respeto.

No hablamos sólo de los periódicos ministeriales, aunque éstos debieran ser los más prudentes, hablamos de todos los periódicos.

Tratar de las cuestiones de Hacienda, de moralidad y de justicia, defender á las clases pobres ó á los maltratados por el Gobierno, ilustrar al pueblo, esta es la misión de la prensa, y no entretenerse en chismes y cuentos y sacar á la pública expectación nombres de señoras.

Por Dios, señores políticos, ya que tienen Vds. tantas pretensiones de hombres serios, séanlo Vds.

El drama *La Capilla de Lanuza*, estrenado en la Alhambra, es una obra notabilísima de D. Marcos Zapata, que merece verse. Vico y Parreño la representan muy bien.

Sigue el reparto de cruces y encomiendas. Vean Vds. por dónde voy yo á ser famoso en la historia.

Porque la historia no podrá menos de decir que sólo yo me quedé sin cruz grande ni chica.

Entre los empleados gordos de palacio hay crisis, es decir, piques, celos, rencillas, quejas y otras pequeñeces. Temprana empezais.

Llamamos la atención de los lectores y amigos de EL CASCABEL sobre el anuncio, inserto en el sitio oportuno, de la preciosísima *paráfrasis* en verso de *Las siete palabras*, obra notable del poeta religioso D. Antonio Arnao, cuyas inspiraciones de este género se publican há más de un año en el elegantísimo periódico *Los Niños*. Esta producción contiene una lectura muy adecuada para los solemnes días de Semana Santa, así por su fondo puramente católico como por su forma correctamente poética. El que las lea nos dará las gracias.

Bueno es advertir que lleva al frente la aprobación, hasta con elogio, de la Autoridad eclesiástica.

A Figuerola le han hecho senador. Mientras no le hagan ministro no me importa que se le nombre aunque sea bey de Túnez.

Pero ¡qué popular será S. E. cuando le han hecho senador porque ningún distrito le quiso hacer diputado!...

Llamamos toda la atención de nuestros lectores sobre el anuncio de la edición del *Quijote*, reproducida exacta y fielmente de la que se publicó en vida de Cervantes en 1605.

Es una empresa colosal la publicación de esta obra, pero no creemos que faltará á la empresa el apoyo de las personas ilustradas, que todas querrán tener en su biblioteca la primera edición del *Quijote*.

No podemos menos de elogiar el pensamiento que preside á la fundación en Barcelona y Madrid de una sociedad cooperativa titulada *Caja nacional catalana*, y en la imposibilidad de reproducir hoy parte de sus Estatutos, recomendamos á nuestros lectores se los procuren y los examinen.

Si estas sociedades son bien dirigidas y honradamente administradas, pueden producir muchos beneficios al público.

Deseamos que esas sean las condiciones de la *Caja nacional catalana*, y en este supuesto, no le escatimaremos nuestro apoyo.

A un señorito que hace pocos años salió de la universidad, y que tiene unos diez meses de servicios, le han hecho ministro del Supremo Tribunal de Justicia, y además ha salido elegido senador.

¡Canario con el señorito!... Si con diez meses de servicios ha subido tanto, en cuanto sirva otros diez habrá que hacerle, por lo ménos, bey de Túnez.

A propósito, le recomendamos al bey actual para que no deje de enviarle el Nischam Iftijar, ó cosa así.

En nuestra administración se entrega, mediante el pago de seis reales y la presentación de este número de EL CASCABEL, uno de los libros siguientes á elegir:

SEMANA SANTA, con láminas, encuadernada en tela.

DEVOCIONARIO COMPLETO, para todos los días del año, encuadernado en tela.

LOS CANTOS DEL CRISTIANISMO. id., id.
A las personas que lleven los tres libros, se les rebajan dos reales.

En provincias 6 rs. y medio cada libro y los tres 19.

SOLUCION DE LA CHARADITA DEL NÚMERO ANTERIOR.

Tu charada, á lo que infiero aunque no estoy muy segura, digo yo, se me figura que debe ser *Tintorero*.

Una moza hasta allí.

CHARADITA.

Primera, segunda y cuarta la veras en el cuartel; cuarta segunda y tercera de fijo te sabe bien; en segunda y cuarta puedes remojarte á tu placer, y tercia y cuarta en peones albañiles bien se vé: el todo es un pueblo célebre donde hubo mucho belen, y la tradición lo cuenta... y más señas no daré, pues si las doy la charada al momento has de saber.

ANUNCIOS.

PROSPECTO

D. QUIJOTE DE LA MANCHA

EDICION REPRODUCIDA IDÉNTICA Y FIELMENTE

POR LA

FOTOGRAFÍA É IMPRENTA

DE LA PRIMERA QUE DIÓ Á LUZ

EN 1605

EL INMORTAL CERVANTES

y de la cual solo se conocen dos ejemplares

PROPIEDAD DE

LA ACADEMIA ESPAÑOLA Y LA BIBLIOTECA NACIONAL

MONUMENTO, UNICO EN SU CLASE, QUE ELEVAN EN HONOR DEL

GRAN INGENIO DEL MUNDO

POR MEDIO DE LOS ADELANTOS DEL SIGLO XIX

ESPAÑA Y LOS AMANTES DE SUS GLORIAS

LITERARIAS Y ARTÍSTICAS

PUBLICACION DIRIGIDA POR EL CORONEL D. FRANCISCO LOPEZ FABRA

bajo los auspicios de una Asociación propagadora

DE LA QUE SON

Presidente: el Excmo. Sr. D. JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH. Secretario: el Sr. D. CARLOS FRONTERA.

Acompaña á esta Obra un Apéndice de notas y aclaraciones sobre el QUIJOTE escritas por dicho Sr. HARTZENBUSCH, DIRECTOR DE LA BIBLIOTECA NACIONAL y dos portadas en colores que serán la expresión del mayor adelanto alcanzado por la Imprenta en la época actual.

CADA TRIMESTRE SE PUBLICARÁ (GRATIS PARA LOS SUSCRITORES) UN BOLETIN DEL QUIJOTE

CON LOS ESCRITOS QUE SOBRE ESTA OBRA SE PUBLIQUEN EN LA PRENSA Y LAS LISTAS DE ASOCIADOS Y SUSCRITORES, ETC.

MADRID. MDCCCLXXI

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

Esta obra, cuya importancia y magnitud son evidentes, será la mas exacta y preciada entre todas las ediciones del *Quijote*, puesto que, siendo copia fidelísima de la primera (1.ª y 2.ª parte), se halla destinada á recordar el brillo y pureza que tenía el idioma español al principiar el siglo XVII y á enriquecer con su inestimable tesoro de buena literatura á cuantos la posean.

CONSTARÁ de 1248 páginas fotografiadas é impresas CON TODO LUJO

SE PUBLICARÁ

UNA ENTREGA MENSUAL

QUE CONSTARÁ DE 48 PÁGINAS TODA LA OBRA 26 ENTREGAS

PRECIO DE CADA ENTREGA EN MADRID Y PROVINCIAS 20 Rs. vn. (5 Pesetas.)

EN EL EXTRANJERO, 6 FRANCOS. EN ULTRAMAR FIJAN EL PRECIO LOS AGENTES.

Se pagará una entrega adelantada, á cuyo fin la primera entrega se hará en dos repartos, que solo constarán de 24 páginas.

Al final de cada tomo recibirán los suscritores, como regalo, los apéndices de notas y aclaraciones escritas por el Excmo. Sr. D. JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

La asociación propagadora de la primera edición del *Quijote* deseando que esta obra importantísima, que varias corporaciones literarias han tenido el sentimiento de no poder realizar por falta de medios, pueda llevarse á término, confía en la cooperación de cuantas personas se interesen por el concepto literario y artístico de España.

A este fin ha acordado lo siguiente:

«Tendrán ingreso en la Asociación cuantos procuren la propagación de ejemplares y se recompensará su celo con una medalla conmemorativa de la obra, en la que se grabará el nombre del asociado.

LA MEDALLA SERÁ

DE METAL BLANCO. Por cada tres ejemplares.
DE BRONCE. Por cada diez id.
DE PLATA. Por cada veinte id.

PUNTOS DE SUSCRICION

EN MADRID: Administración, Carrera de S. Gerónimo, 45, 3.º; en la Secretaría de la Asociación, Huertas, 40, principal, y en las librerías de Durán y Bailli-Bailliere.

LA CORRESPONDENCIA Á LA ADMINISTRACION. PROVINCIAS

BARCELONA: Librería de D. Eudaldo Puig, Plaza Nueva, núm. 5.—MÁLAGA: Librería de D. Francisco Moya, Puerta del Mar.—SEVILLA: Librería de los señores hijos de Fc.—CÁDIZ: Sres. Verdugo y compañía.—VALENCIA: D. Pascual Aguilar.—ZARAGOZA: Viuda de Heredia.—GRANADA: D. Miguel Talavera.—SAN SEBASTIAN: Centro de suscripciones de D. Pedro Torá, Plaza Nueva, y en los demás puntos en casa de los Corresponsales de *Los Niños*, y en todas las principales librerías.

LAS SIETE PALABRAS.

PARÁFRASIS EN VERSO POR DON ANTONIO ARNAO.

Esta preciosa obra, aprobada por la Autoridad Eclesiástica, encuadernada á su publicación por la prensa, y cuya lectura es propia de estos días, se vende á peseta en la Administración de EL CASCABEL.—También la hay en las librerías de Olamendi, Tejado, Durán, y en el Almacén de Maderas de Romero, Preciados, número 1.

PRÉSTAMOS Y COMPRAS.

Dinero sobre buenas casas en Madrid. También se compran tierras de labor en la provincia y se compran censos. Los interesados pueden pasar de una á tres, calle de la Abada 15 segun de izquierda.

LAS SIETE NACIONES.

Con este título se ha establecido en la calle de Jacometrezo, núms. 37 y 39, esquina á la de la Abada, un magnífico comercio de lanería y otros varios géneros, como alfombras y rejas para cortinajes y tapicería. No dudamos en recomendar dicho comercio, por ser el establecimiento, de su clase que reúne mejor y más variado surtido.

PASTA PECTORAL DEL DR. ANDREU, remedio seguro para todos los que padecen de

TOS catarrros, ronqueras y demás afecciones de pecho agudas y crónicas, facilitando siempre la expectoración.

Es el medicamento mas cómodo, agradable y de resultados tan eficaces, que á las primeras pastillas el enfermo siente ya un gran alivio.

Se vende en Barcelona, Farmacia del Dr. Andreu, Bajada de la cárcel, 6.—Madrid, Dr. Simon, Caballero de Gracia.—Sevilla, Botica de Lopez Blesa, Plaza de la Encarnación.—Valencia, Dr. Aliño, plaza de Calatrava.—Zaragoza, doctor Miret, calle de las Danzas.—Valladolid, Farmacia de Huerta.—Pamplona, doctor Colmenares.—Santiago, M. Blanco Navarrete.—Logroño, D. Zardoya y Mahon, Dr. Treixidor.—Farmacia de Ubon, Ciudad-Real.—Farmacia de Bellido, Alicante.

ADVERTENCIA. Los enfermos de tisis que se hallen ya en el último período de su enfermedad, hallarán solo en nuestra pasta pectoral un notable alivio en los accesos violentos de tos, sin detener no obstante el curso de una enfermedad tan terrible, cuya curación desconoce completamente la ciencia hasta el día. Dr. Andreu. (25)

A LAS SEÑORAS.

En ocho lecciones se enseña á coser á máquina con perfección. Honorarios, 6 rs. cada lección. Abada 15, segundo derecha.

ALMACEN DE MADERAS

Calle de Fuencarral núm. 107.

Gran surtido de maderas de construcción y de sierra de las Navas y Balsain: precios de fábrica. Tablones del Norte, Álamo Blanco, Aliso, Peral, Manzano, Nogal, etc. etcétera.

A LOS COLECCIONISTAS DE SELLOS.

Elegantés albums para sellos al fabuloso precio de 12 rs. para más de 1.000 sellos. Tudescos, 18, litografía.

Un licenciado en filosofía y letras, se propone dar lecciones á domicilio de las asignaturas de segunda enseñanza concernientes á su facultad. Dirigirse por el correo interior á D. Antonio Torres. Atocha, 135, bajo.

Coke del gas con astillas 12 rs. quintal. Castañilla 9 id. id. Carbon de encina 20 id. id., peso exacto. Tahona de las Descalzas, núm. 6 y Farmacia, número 1.

MADRID.—1871.

IMPRENTA, FUNDICION Y ESTREOTIPIA DE D. JUAN AGUADO, CALLE DEL CID, 4. (RECOLETOS.)